

Nora Oneto



Su recorrido por las artes escénicas comenzó inicialmente por la danza y la expresión corporal. Luego de recibirse de socióloga, en el año '85 se fue a Francia y empezó a tomar clases, primero de danza y después en una Formación de Comediantes y Animadores de Teatro.

Viviendo en Francia vio una obra de teatro de un grupo colombiano que hablaba sobre la realidad latinoamericana desde un lenguaje teatral muy físico y sintió que necesitaba hacer algo así, que involucrara la palabra y la teatralidad, además del cuerpo. Ahí fue cuando decidió empezar a estudiar teatro.

Cuando volvió a La Plata en el año '78 se anotó en el Taller de Investigaciones Dramáticas (TID) que dirigía Carlos Lagos, una formación de tres años que compartió con Quico García, Susana Disalvo, Carlos Aprea, Graciela Sandoval, Oscar Vernales, Diana Fanstein y muchos otros. Al finalizar, en el año '82 hicieron "La prisión y la puerta", una obra muy fuerte sobre la dictadura. Recuerda este taller como un espacio de resistencia.

Durante sus años en Francia comenzó a dar clases de juego dramático, danza y expresión corporal y cuando regresó a Argentina empezó a dar acá clases también. Primero en un taller particular que fue el antecesor del TEM y en un programa del estado mediante el cual daba clases en distintos lugares de la provincia de Buenos Aires. Mientras tanto seguía estudiando teatro con distintos profesores e hizo la formación en Expresión Corporal de Patricia Stokoe.

Siempre se mantuvo en contacto con el teatro y con la danza, indagando esa conexión.

Al finalizar el TID comenzó a hacer obras y no paró desde entonces. La primera fue "Fuenteovejuna", un unipersonal dirigido por Omar Sanchez en el que investigaron mucho el vínculo entre la palabra, el texto y la acción del cuerpo, indagando cuál podía ser el aporte del campo de la danza y el movimiento y encontrando que había mucha conexión.

Fue un trabajo que la signó en el tipo de teatro que quería hacer, no sólo de palabra sino de una gran implicación corporal.

Después de ese espectáculo, en el año '85, empezó a dar clases en la Escuela de Teatro en un curso de movimiento, un segundo año de la noche que fue su único curso en la Escuela durante muchos años. En ese entonces aún no existía un título oficial que reconociera la formación para la docencia en Expresión Corporal. En 1990, antes de la apertura de la carrera que otorgaría dicho título, se organizó una formación avalada por la que permitía la revalidación de conocimientos y les otorgaba el título de profesoras a quienes se encontraban ejerciendo desde hacía años en esta área.

Al mismo tiempo daba clases en el ámbito privado, primero en el TEM y luego en La Rosa de Cobre, un espacio que creó y coordinó junto a Victor Galestok, Omar Sanchez y Laura Valencia. Ahí daba clases de teatro danza.

Paralelamente continuó trabajando en el estado como socióloga hasta el año 2003 en el que comenzó a dedicarse exclusivamente a la docencia, con muchos más cursos en la Escuela de Teatro, de donde se jubiló en 2015.

Mientras tanto siempre estuvo haciendo obras y estudiando con distintos profesores. Algunos en capital como Mónica Viñao, Lorenzo Quinteros, Paco Gimenez, Alberto Ure. Y formando parte del elenco de muchas obras aquí en La Plata.

Luego de "Fuenteovejuna" fue parte de la Compañía Teatral Mala Junta con la que hicieron dos obras: "Las desventuras del doctor Tadeo" y "Tragedia de una Familia Guaranga" con la que inauguraron la comedia municipal el año de su creación.

Y después vinieron muchísimas más obras: "Orquesta de señoritas" dirigida por Bosarelli, "La Noche en Vela" con Paco Gimenez, "Equívoca fuga de una señorita apretando un pañuelo de encaje sobre su pecho" de Daniel Veronese dirigida por Lorenzo Quinteros y muchas obras más acá en La Plata donde sigue participando de numerosos proyectos.

Considera que tanto la docencia como el hacer obras son importantes espacios de formación y aprendizaje. Entiende las clases como un ejercicio creativo donde busca abrir campos de exploración para los alumnos y encuentra una multiplicidad de respuestas que siempre la sorprenden. Y la Escuela de teatro como una fuente muy rica por la energía creativa que movilizan sus alumnos, siempre muy disponibles.

Desarrolló una línea de trabajo ligada a la investigación de los modos de vinculación entre cuerpo y palabra, indagando cómo lo que ocurre con el cuerpo, las sensaciones, las calidades de la acción física impactan en el texto de tal modo que este se encarna en los cuerpos.

Una búsqueda que exploró tanto en su faceta docente como en sus indagaciones como directora y su trabajo como actriz.

Actualmente sostiene un taller de actuación en el ámbito privado, trabaja en la obra Cabaret Político de Manuel Vignau y en el Laboratorio de Investigación y Producción Escénica que dirigen Carolina Donnantuoni y Jazmín García Sathiq en el Coliseo Podestá.